

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 39 (2012)
Heft: 1

Buchbesprechung: Söldner für Europa : mehr als eine Schwyzer Familiengeschichte
[Jost auf der Maur]

Autor: Müller, Jürg

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 01.04.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Sutil, actual y bien dibujada

Quiero dar mi opinión sobre la carta «Hiriente», de la Sra. Zingg, de Taiwán. La caricatura de Peter Gut «¡Fuera!» de su edición de septiembre me parece sutil, divertida, actual y bien dibujada. Aunque yo fuera consejera federal no me habría sentido ofendida. Es posible que para mí, en este caso, el fin «santifique» los medios, pero pienso que abundan por desgracia las aportaciones totalmente «vacías» y misóginas, contra las que, queriendo, podríamos protestar enérgicamente las mujeres. Por mi parte me alegro de mantenerme un poco al día sobre el humor suizo actual.

CAROLE DAUBERSCHMIDT,
LUXEMBURGO

Sexista e irrespetuosa

«¡Fuera!». ¿He interpretado algo mal o no tengo ningún sentido del humor? Para mí, esta caricatura es misógina, sexista, irrespetuosa y no tiene cabida en una publicación como «Panorama Suizo»

GABRIELE MÜLLER GLOOR,
CIUDAD COLÓN, COSTA RICA

Una imbecilidad fuera de serie

Mi alma suiza se siente humillada y es una gran decepción ver en «Panorama Suizo» una caricatura de tan mal gusto sobre nuestras consejeras federales: es una imbecilidad fuera de serie. Me sorprende que la redacción haya consentido que se ridiculice a personas tan valientes y dispuestas a empeñarse donde los hombres no se han atrevido.

ALEXIS WARIDEL, QUÉBEC

**Ahora también en el iPad,
¡fantástico!**

Acabo de enterarme, junto con unos amigos, de que ahora también podremos leer su revista en un iPad. ¡Es fantástico que hayan tomado esta decisión, y estamos seguros de que muchísimos lectores agradecerán también esta aplicación. Mi mujer y yo vi-

vimos desde hace seis años en Antigua y Florida y seguimos leyendo con gran interés «Panorama Suizo» – ¡Muchas gracias por sus esfuerzos!

ROLAND Y SILVIA BACHMANN,
ANTIGUA

Gran frustración

Como asiduo lector de «Panorama Suizo», he seguido de cerca los artículos sobre la evolución de la política suiza y quería votar por correspondencia. ¡Cuál no sería mi frustración cuando recibí la papeleta para votar el 20 de octubre! Debido a una huelga de Correos, se retrasó la entrega de toda la correspondencia y ya era tarde para enviar el sobre de voto a través del intermediario del consulado de Sao Paulo. Ya es hora de que la Confederación piense en introducir el voto electrónico en todos los países, sirviéndose de las representaciones diplomáticas suizas.

ALEXANDRE DEVELEY,
SAO PAULO, BRASIL

Arrogantes internacionalistas

El catedrático de filosofía Georg Kohler escribe de manera muy poco profesional sobre el ejército suizo: «Existe todavía, pero en su forma actual es obsoleto. Debería unirse urgentemente a otras formaciones, porque las fuerzas contrarias han crecido demasiado». ¿Qué otras formaciones? ¿La UE y/o la OTAN? Este tipo de artículos escritos por arrogantes internacionalistas distanciados del electorado tergiversan los hechos, son antidemocráticos y sumamente cuestionables desde el punto de vista de la política estatal. La afirmación falsa de que el ejército actual es obsoleto es un insulto para todos los que cumplen el servicio militar como estipula la Constitución, sobre todo los altos mandos.

HEINRICH L. WIRZ, CORONEL DE RESERVA,
BREMGGARTEN (SUIZA)

Más correo de lectores en la página 6

Suiza, proveedora de servicios bélicos

TODO LO RELACIONADO CON LOS MERCENARIOS TIENE MALA FAMA. El dictador libio Muamar Al-Gadafi intentó durante meses soslayar su derrota, finalmente acaecida en octubre de 2011, con la ayuda de tropas mercenarias extranjeras. Recientemente, la ONU advirtió sobre el peligro del preocupante aumento del número de mercenarios que luchan en África. Y aunque en Suiza está prohibido «cumplir el servicio militar en un ejército extranjero», esto no siempre fue así. Durante medio milenio, la Confederación Helvética fue uno de los más solicitados proveedores de servicios bélicos. En los campos de batalla de Europa luchó más de un millón de mercenarios suizos, famosos por su brutalidad y combatividad – y por eso codiciadísimos pero extremadamente temidos. Lucharon a las órdenes de casi todas las potencias europeas. Hubo épocas en las que un tercio de los soldados de infantería del ejército francés eran suizos. Y en el siglo XIX los movimientos de liberación se enfrentaron muy a menudo a tropas de mercenarios suizos al servicio de zozobrantas dinastías principescas. Los mercenarios helvéticos de antaño no tenían absolutamente nada en común con la imagen idílica de la actual Guardia Suiza Pontificia como reliquia histórica.

Y probablemente ningún otro fenómeno haya marcado tan claramente la historia de la Suiza premoderna como sus mercenarios. Curiosamente, escribe el periodista Jost Auf der Maur, precisamente esta sobresaliente particularidad histórica apenas ha dejado huella en la conciencia colectiva. Y pese a la exhaustiva investigación sobre la historia de los mercenarios desde el punto de vista histórico-militar, su dimensión histórico-cultural y de política social sigue pasando en gran medida desapercibida. En su libro «Söldner für Europa» (Mercenarios para Europa), Auf der Maur pone el dedo en la llaga aludiendo a este agujero negro de las crónicas históricas, para lo cual está predestinado, ya que muchos de sus ancestros directos fueron oficiales al servicio de potencias extranjeras.

Y añade que por una parte se trataba de un «trabajo sucio» engendrado por una aristocracia surgida del trabajo mercenario, que asimismo llevaba la voz cantante en la política. En el anexo ilustrado de este libro se puede admirar el éxito financiero de aquellos empresarios bélicos suizos convertido en arquitectura – mansiones señoriales construidas literalmente con sangre, erigidas en diversas partes de Suiza. Y los mercenarios que no caían en el campo de batalla a menudo regresaban a

Suiza harapientos, mutilados y convertidos en alcohólicos. La Confederación sufrió así enormes pérdidas demográficas.

Por otro lado, las largas estancias en el extranjero conllevaron asimismo un intercambio de conocimientos: el que lograba triunfar y regresaba sano e incluso enriquecido, traía a su patria cultura y conocimientos de los más variados campos. Auf der Maur se atreve a afirmar que

Suiza no habría sobrevivido sin mercenarios: Las cortes europeas dependían tanto de las tropas suizas que trataban con algodones a su reserva de mercenarios. Y cuando las necesitaban ellos mismos, los helvéticos llamaban a sus tropas para que volvieran a casa. Y así empezó a desarrollarse un mecanismo que desembocó en una progresiva inclinación por la neutralidad.

Partiendo de la historia de su familia, Jost Auf der Maur presenta nuevos y fascinantes pero también irritantes aspectos de un capítulo turbulento y subestimado de la historia helvética.

JÜRIG MÜLLER



Jost Auf der Maur. Söldner für Europa: Mehr als eine Schwyzer Familiengeschichte (Mercenarios para Europa: Algo más que la historia de familias del cantón de Schwyz), en alemán. Editorial Echtzeit, Basilea, 2011. 106 páginas. CHF 29.-